

Una invitación a lo por venir

Cosme Gutiérrez Terol

Hace menos de dos años –septiembre de 2003– apareció en el mundo literario-filosófico de habla hispana una obra de Francisco Fernández Buey –profesor de Historia de las Ideas en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona– cuyo título nos invita a concebir las relaciones entre ética y política desde una nueva perspectiva. El lector atento quizá se sorprenda al abrir el libro, pues en lugar de encontrar una temática acorde con las líneas principales de investigación de Fernández Buey –problemas centrados en torno a la tradición de filosofía ético-política de corte marxiano– hallará un detallado análisis de un conjunto de autores que difícilmente pueden ser catalogados en alguna de las tradiciones al uso, una mirada no ya hacia teoría alguna, sino hacia modelos de acción, ejemplos vitales iluminadores. Sin embargo, rastreando la labor intelectual realizada por Fernández Buey a lo largo de estos últimos años, observamos la absoluta coherencia del trabajo aquí presentado con empresas anteriores. Comprobamos la vigencia de la reflexión ético-política, de la preocupación social por la actualidad, en el horizonte teórico de Fernández Buey, así como una ampliación, ya presente, no obstante, en otros trabajos, de los planteamientos en lo referente a la reflexión ético-política, confirmándose así que la influencia de autores absolutamente heterodoxos, inclasificables, en escritores de nuestro panorama literario-filosófico encasillados externamente en una

determinada tradición, no puede ser sino reflejo de riqueza intelectual y con ello de verdadera actualidad filosófica.

Acostumbrados a separar la moral de muchas de nuestras acciones, pocas veces nos encontramos con propuestas innovadoras en lo referente a las relaciones entre ética y política. *Poliética* se nos presenta como una sugerencia, una indicación, un nuevo camino por el que transitar pensando la *actualidad* de la reflexión ético-política en esta nuestra época histórica. El título de la obra es suficientemente indicativo de las líneas directrices que Fernández Buey quiere resaltar; por un lado, señalar la pluralidad de propuestas morales, de «éticas», que encontramos en la tradición filosófica y que, por superabundancia, así como por propias limitaciones internas –teorías éticas cerradas, desbordadas por una realidad que no se somete al arbitrio de esquemas preconcebidos, una realidad que



Francisco Fernández Buey,
Poliética,
Madrid, Losada, 2003, 338 págs.

en el siglo XX acaba por hacer estallar todo intento de respuesta moral unitaria– ha generado una crisis en la noción misma de ética; por otro lado, su nueva propuesta: la imbricación de la reflexión moral y de la teoría política como un nuevo modo de concebir un terreno que se halla estancado entre las pétreas clasificaciones académicas del saber, la *poliética* como posible disciplina incipiente.

El siglo XX se ha tematizado en innumerables ocasiones como un siglo de crisis, crisis de fundamentos en todos los órdenes del saber, también en la ética. Habitados durante años a grandes sistemas éticos, bien singularizados por la idea de lograr por fin aclarar qué es la vida buena y cómo es posible ésta en el seno de una ciudad bien gobernada, bien vertebrados por la idea de *deber*, el siglo pasado irrumpe en la historia humana mostrando la fragilidad

de semejantes proyectos; la caducidad de los grandes sistemas morales, válidos para, e impuestos sobre, todos los individuos concretos. Así pues, y es este el punto de partida del libro, nos encontramos a lo largo de los primeros años del siglo con la reiteración de una misma pregunta, de una pregunta absolutamente radical y desgarradora: qué es la ética, pregunta que, obviando las distintas propuestas éticas *constructivas* que han surgido en los últimos años del siglo, llega hasta nuestro más acuciante presente. El preguntar por la ética misma se convierte en un modo de interrogación común a una serie de pensadores configuradores de una «filosofía alternativa», de una tradición de pensamiento que se cuestiona el mismo preguntar, la validez, teórica y práctica, del discurso ético. Una tradición olvidada y enterrada en las academias durante mucho tiempo que, sin embargo, y paradójicamente, intenta llevar a cabo lo que podemos inmediata y académicamente llamar una reflexión moral, una tradición que, no obstante, mantiene la tensión interna del interrogante ético.

Filosofía alternativa, anti-académica, filosofía que ya no se propone como objetivo de su pensar la construcción de un gran sistema ético, completo y consistente, capaz de dar respuesta a las cuestiones morales tradicionales, sino que, muy al contrario, se limita, de una manera radicalmente crítica, y obligada por las observaciones más simples, al análisis de pequeñas parcelas del llamado mundo moral. Pensadores que difícilmente pueden ser clasificados en un determinado ámbito del saber, navegantes siempre entre aguas, entre la filosofía y la literatura, entre la ética y la política, entre el adentro y el afuera. Una filosofía que, pese a su inevitable apariencia de originalidad, hunde sus raíces en el seno de la historia del pensamiento occidental, desde el mundo griego hasta el mundo moderno y contemporáneo. El aforismo y el ensayo co-

mo estilos literarios, la fragmentación, la transversalidad, la antisistematicidad, la desconstrucción, la crítica rigurosa y despiadada, la importancia del análisis del lenguaje, así como la desgarradora situación vital en la que todos los pensadores analizados por Fernández Buey vivieron, se convierten en rasgos configuradores de un modo de pensar típicamente contemporáneo, actitudes vitales actuales, iluminación posible de la conciencia ético-política de los hombres del siglo XXI.

Poliética es, pues, el análisis crítico de dispares pensamientos de absoluta vigencia en el mundo en el que vivimos, todos ellos unidos, si acaso, por la imposibilidad ante la que uno se encuentra en todo intento de subsumirlos en una noción común perfectamente delimitada. No encontraremos una definición definitiva de la ética, tampoco de la política, ni tan siquiera, y quizá en ello radica precisamente la inconcreción y ambigüedad del libro, del «proyecto poliético». A través de un recorrido por el pensamiento de diversos autores, Fernández Buey se propone señalar una serie de ópticas asimétricas de un siglo hoy acabado que, de un modo no barruntado por el autor más que como invitación a pensarlo por nosotros mismos, podamos aprovechar, adaptar y vivir, es decir: miradas actualizables, digeribles, iluminadoras de una época histórica nueva, la nuestra.

Inicia la peculiar e incierta andadura de una posible nueva disciplina, la poliética, con un esclarecedor y didáctico análisis de la obra de Karl Kraus, György Lukács, Walter Benjamin, Bertolt Brecht, Simone Weil, Hannah Arendt y Primo Levi. El libro cumple como una perfecta introducción, una pequeña invitación a adentrarnos en una serie de obras que durante muchos años no han sido consideradas como expresión de pensamientos válidos académicamente y que hoy en día están surgiendo, por fin, como una fuente inagotable de claves inter-

pretativas para una realidad cada vez más compleja y, por ello, difícilmente *apresable* bajo esquemas conceptuales fijos, perfecta y definitivamente establecidos. No es éste lugar indicado para llevar a cabo una síntesis de lo que de inmejorable manera se halla sintetizado en el libro de Fernández Buey, tan sólo indicar, de una manera radicalmente escueta, los distintos aspectos destacados en cada una de las presentaciones.

Fernández Buey nos sumerge en el posible horizonte de la poliética de la mano de la crítica negativa del lenguaje, especialmente del lenguaje moral, llevada a cabo por Karl Kraus; crítica de la ideologización y prostitución del lenguaje que saca a la luz las estrechas relaciones entre la moral y la palabra, entre una determinada sociedad y un determinado lenguaje –iluminación de la conciencia moral ante el oscurecimiento producido por el aplastante dominio de un lenguaje y una moral institucionalizados, cadaverizados. De la sociología crítica de la contemporaneidad de Karl Kraus a la crítica lukacsiana de la razón instrumental propia de las sociedades mercantilistas. A la denuncia de György Lukács de los vínculos sociales generados por sociedades esencialmente capitalistas sigue la visión *angelical* de la historia de Walter Benjamin. La crítica benjaminiana del concepto típicamente moderno de *progreso* pone ante nuestros ojos la posibilidad de *barbarie* sita en el seno mismo de nuestra civilización. La iluminación que sobre el pasado vierte el presente muestra el desolador paisaje, las ruinas de un pasado oprimido, silenciado, sobre el que tenemos que tratar de edificar el futuro. La crítica de la cultura y de la civilización presentes en la obra de Benjamin nos coloca en situación idónea para adentrarnos en el «pensamiento crudo» expresado en las obras literario-filosóficas de Brecht. La filosofía fuera de la «filosofía» de Bertolt Brecht saca a la luz,

en un esfuerzo continuo por tratar de pensar desde la tensión constante entre filosofía y vida, los rasgos ocultos de una época maquillada por bellos ungüentos que acaban por petrificar el carácter siempre dialéctico, nunca dogmático, del pensamiento verdaderamente real. El análisis crítico en las obras de Brecht del papel jugado por la ciencia en nuestras sociedades lleva a Fernández Buey a dirigir nuestra mirada hacia el pensamiento ético-político-religioso de Simone Weil. La sensibilidad místico-religiosa para comprender la desgracia humana, la explotación y opresión inherentes a nuestras sociedades, configura un pensamiento en continuo esfuerzo por comprender la lógica de las sociedades industrializadas. De la conciencia radical de la desgracia, de la afirmación ético-religiosa del bien y de la justicia, del proyecto ético-político de Simone Weil, a Hannah Arendt. La penetrante comprensión de la acción humana propia de Arendt muestra de un modo ejemplar el carácter especial del mundo que habitamos. Totalitarismos, parias, expatriación, desarraigo, trivialidad del mal, se convierten en conceptos, en claves de interpretación de una realidad humana que llega hasta nuestros días. La espantosa normalidad del mal en nuestras sociedades explicita el continuo proceso de des-humanización, falta de conciencia y pensamiento, intensa superficialidad humana, en un mundo que ya nunca más podremos habitar de manera inconsciente. El análisis que Arendt realiza del asesinato de la individualidad humana nos brinda la posibilidad de comprender en toda su radicalidad el testimonio de Primo Levi, último de los autores analizados por Fernández Buey. La explicitación de la fibra de esclavo que todo ser humano lleva en sí, la «servidumbre voluntaria», la capacidad humana de automatización de todo comportamiento, la facilidad para eliminar cualquier rastro de

humanidad muestran la siempre presente posibilidad de eclipse de lo humano y, por tanto, la irrupción de un mundo en el que no quepan ya, al menos con la habitual falta de conciencia crítica, las viejas distinciones entre lo bueno y lo malo, simplificaciones, viejos encasillamientos morales. La concisión, la claridad, la falta de dramatismo, al mismo tiempo que una extrema sensibilidad, configuran el relato desgarrador de Primo Levi: la memoria de la ofensa cometida contra la Humanidad. Un testimonio siempre vivo, alerta ante la posibilidad de que bajo las mismas formas o bajo nuevos ropajes surjan los caracteres generales de un mundo venido a la luz en el mundo *concentracionario*.

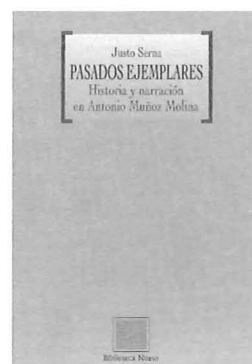
Fernández Buey realiza así la presentación de una voz denostada, olvidada, un pensamiento vencido en la historia occidental y que, sin embargo, surge en la actualidad como un pensar de absoluta vigencia y efectividad. Cada uno de los siete capítulos es presentado de manera independiente al resto –independencia resalada por los anexos bibliográficos– resaltando así el carácter introductorio. La concisión e independencia de los capítulos quizá oscurezca la mirada unitaria sobre el «proyecto poliético», sin embargo, las semejanzas vitales, la actitud que se desprende de cada uno de los autores, indican una posible *estela* a seguir. El lector de *Poliética* queda emplazado a tomar muy en serio las propuestas examinadas, invitado a participar con el autor en la sugerente tarea de entresacar las piedras elementales de un nuevo modo de concebir las relaciones entre ética y política.

Cosme Gutiérrez, es doctorando en Filosofía por la Universitat de València.

El historiador y el novelista

Anna Caballé

Cuando José Luis Aranguren regresó a España a principios de los 70 después de haber enseñado en la entonces dinámica, y abierta a todos los vientos de la cultura, universidad de Santa Bárbara (California) sufrió una honda decepción y él, siempre amigo del diálogo y la concordia, hizo una afirmación provocadora: «hay que destruir la Universidad y hacerla de nuevo». Pensándolo, más de treinta años después, creo que Aranguren tenía razón en eso. Y la Universidad, como otras instituciones del Estado, debía haber hecho su propia «reconversión», es decir un ejercicio implacable de autocrítica y reforma a fin de recuperar una credibilidad que, con los años, no ha hecho más que perder, y perder, por culpa de su acusado espíritu endogámico y la indiferencia generalizada. Podrá haber ganado en número de profesores, en masa estudiantil, en equipamientos, en nuevos edificios, pero no hay manera de que consiga disponer de un peso específico, de una influencia social, si pensamos en lo que podría significar la Universidad de acuerdo con la inversión, dedicación e infraestructuras que posee. Muchas veces abruma leer testimonios de gente que ha pasado por la Universidad y que con más o menos desengaño auestas admite su falta de adecuación a las exigencias del presente. En momentos de desánimo –todos los tenemos– no hay otro modo de salir del agujero que pensar en las per-



Justo Serna

Pasados ejemplares. Historia y narración en Antonio Muñoz Molina, Madrid, Biblioteca Nueva, 2004, 432 págs.